



EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR EN LA SELVA DEL PERÚ

Por: Angélica Panchí Martínez
IMIS / Perú

Mi vocación es un acto de agradecimiento, con Dios y con las personas, de la cual es reconocer la labor de mi madre que me enseñó desde la sencillez a ser agradecida por el amor que se nos ha dado, y corresponder con el mismo amor.

Un pedazo de mi ser quedó en la misión de Perú, pues ahí fue donde Dios fortaleció mi amor por mi vocación y eso de dejarse embarazar por El es un llamado a dejarse complicar la vida por los demás, es una acción no fácil de aceptar y más cuando la misma vida y la sociedad nos presentan, la comodidad, competencias y materialismo.

El ver a los niños remar horas y horas no solo para asistir a la escuela sino también obtener algo que comer, a los papas internarse en la selva un mes, dos meses para trabajar en la madera de la cual en muchas ocasiones salen debiendo más de lo que ganan. Me hacía recordar el encuentro de los magos con María y Jesús niño, donde se postraban adorarlo y ofrecerle sus dones, oro, incienso y mirra esto es un encuentro con Dios. Intenté comprender que cuando se

abre el cofre ente él es abrir el interior de mi yo humano, para aceptar y corresponder a los dones que él me ha hecho antes: el don de la vida. Todos me preguntan: ¿Cómo te fue?, ¿Qué hiciste? Hoy doy una respuesta, yo no hice nada, el Señor hizo conmigo, me hizo comprender que a veces hay que aprender a vivir no solo por si mismo si no por otros, es complicado describirlo, porque esto lo comprendemos hasta que dejamos que Dios nos complique la vida por los demás que no es lo mismo que complicársela a los demás...

Los tesoros de estas comunidades de Tacsha Curaray (río pequeño), son su cultura, riqueza espiritual, el hecho de pedir permiso a la selva para cortar sus árboles, esto es el don de la existencia, el de la redención y de la fe, los dones del espíritu humano adquieren un valor especial en este

acto de apertura ante Dios encarnado. Y sus debilidades que hay que comprenderlas como Jesús las entendió. Las necesidades que tienen son muchas, una de las que se palpa es la indiferencia ante la ética profesional, hablo de los profesores que deben iniciar clases a partir de marzo y llegan hasta mayo a celebrar día de las madres y se vuelen a la ciudad y regresan para las fiestas patrias el 28 de julio, ahora comprenderemos que la presencia de los misioneros ayuda a mantener la comunicación y por tanto su presencia en sus lugares de trabajos, esto es ayudar a los demás a tener un encuentro con Dios, ante la labor que realizan, no todo es pobreza, el ser feliz con lo poco que tienen, el

verlos reír cuando se tiene una visita al año, el encuentro con Él con la naturaleza, es un respiro de paz, armonía, el ver el río correr es la vida, la esperanza de los jóvenes de ser mas que contadores y cortadores de madera y ser esclavos de lo que se creen tener más y tener derechos sobre las personas necesitadas.

En la selva soy extranjera aunque me siento parte de ella, en México ya no hay lugar para mi, siendo yo de Marquelia, Guerrero. Te invito a experimentar esa parte de tu vida.

**¿Tú eres capaz de dejarte
embarazar por Dios?
Búscalo el ya te encontró.**